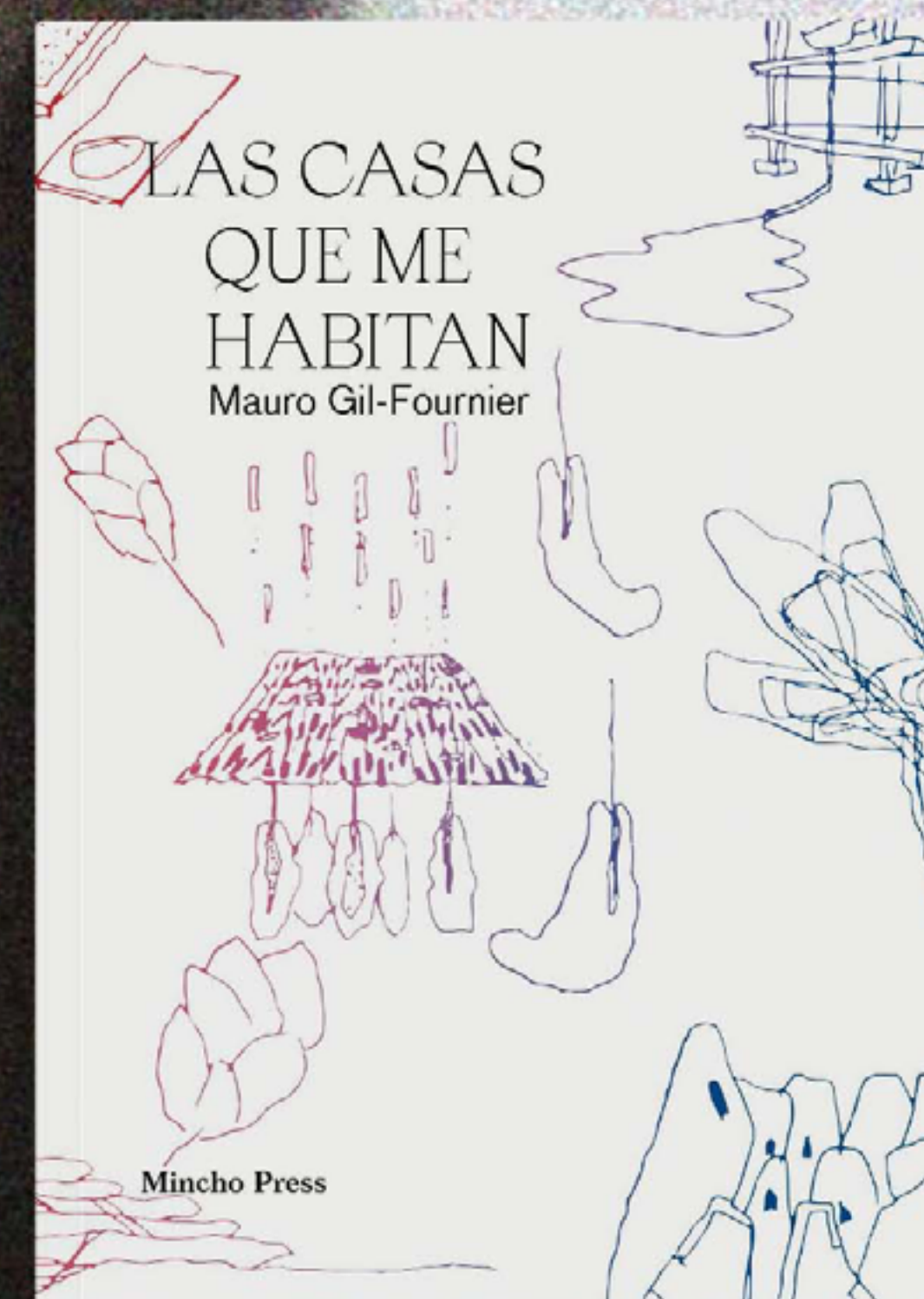


# LAS CASAS QUE ME HABITAN

Mauro Gil-Fournier



## SOBRE *LAS CASAS QUE ME HABITAN*

**“Consigues hablar de la vida a través de tu vida y lo haces con la arquitectura como metáfora, excelente. Si cada uno de nosotros pudiera dar con su metáfora, entonces nuestras vidas podrían dialogar con otras vidas, o con las metáforas correspondientes, pues ellas evitarían la potencia destructora de lego que las tamiza.”**

— Amador Vega

Pensamos que habitamos nuestras casas, nuestras plazas, nuestras ciudades, pero solo habitamos nuestras prácticas ordinarias. Las casas que aquí se presentan son los afectos que nos habitan en el día a día.

Por lo tanto, diseñar se convierte en un acto de escucha interna y externa. La arquitectura en un dispositivo para desarrollar unos afectos diferentes. Las casas como la expresión espacial y material de nuestras realidades afectivas más primitivas. Y este libro, un ejercicio personal con vistas comunes. Una manera de desarrollar una comunidad, unos parentescos, una familia extendida con uno mismo y con el mundo. Una manera de habitar la práctica vital en la experiencia de afectar el vínculo de la vida.

## DETALLES

Mincho Press  
Septiembre 2021, edición en español  
Rústica, 15 x 21,5 cm.  
120 págs., color  
ISBN: 978-84-945515-2-9 Editorial

## DISPONIBLE EN

[Mincho Press](#)

# Mincho Press

@mgilfournier  
@affectivearchitectures

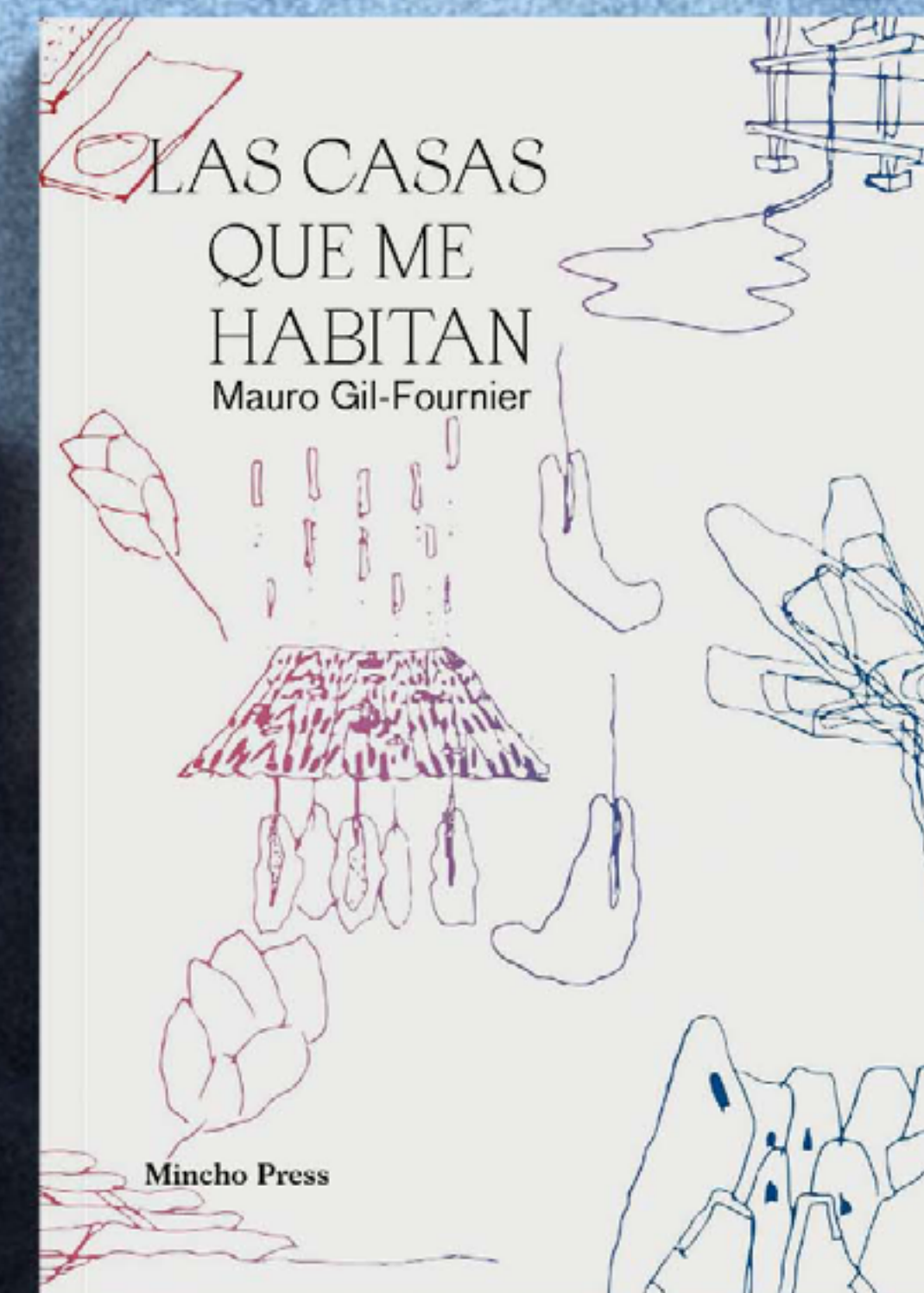
## SOBRE MAURO GIL-FOURNIER (1978)

Doctor arquitecto, investigador y profesor. Tras quince años de carrera profesional funda Arquitecturas Afectivas, un entorno que hace arquitectura con placer. Ha desarrollado, siempre en compañía de otras personas, conceptos que han actualizado los significados de la arquitectura y el urbanismo, como la potencia de la iniciativa ciudadana, el empoderamiento urbano, el arquitecto como cuidador urbano, la extitución como posibilidad de acción, el urbanismo afectivo o el derecho al bosque en la ciudad. Todos estos aspectos confluyen en las ideas que sigue evolucionando desde las Arquitecturas Afectivas, un lugar desde donde emancipar los afectos de personas, seres y cosas vivas.



# LAS CASAS QUE ME HABITAN

Mauro Gil-Fournier



Y es necesario decirlo hoy ante el auge de las emociones en un espacio público, político y económico dominado por el capitalismo emocional, diseñado para incrementar la productividad, la predictibilidad y el rendimiento. Es hoy cuando necesitamos la atención suficiente para no sucumbir a la contaminación emocional a la que nos vemos inmersos en el día a día. Este libro se enmarca en la tangencia de lo que se viene denominando teoría crítica afectiva. Se abre a la posibilidad de experimentar una idea: disminuir los vínculos no vinculados puede ayudarnos a reducir el consumo de recursos planetarios finitos para habitar una abundancia de nuevos recursos afectivos que están por descubrir. Lo afectivo es, hoy, una forma de resistencia a la emocionalidad no vinculada, a la búsqueda de emociones fuertes y constantes. Las Arquitecturas Afectivas son el camino que inicio, con todas sus consecuencias, como una propuesta de estar en el mundo. Una manera de habitar mi práctica vital en la experiencia de afectar el vínculo de la vida. De estar con él, dentro y fuera de mí.

Entiendo entonces como arquitecturas afectivas la construcción de un entorno de aprendizaje de la vida, que atraviesa el ámbito profesional, el educativo y el ámbito de lo personal. Son tres palos de una misma raíz. Pues es, en ese entrelazamiento, en el que podemos ser capaces de poder abrazar la vida con toda su consistencia y su consciencia.

Las arquitecturas afectivas son mi forma de nombrar la ecología de los afectos que fabricamos cuando decidimos espacializarnos en el mundo. Es un camino de ida y vuelta entre la materialidad de nuestras casas, nuestras oficinas, nuestras ciudades y el lugar desde donde tomamos las decisiones individuales y colectivas que vinculan nuestros procesos espaciales y materiales a un lugar determinado, sea este geográfico o digital. Establece diálogos y compromisos con lo que denomino Materialismo Afectivo, donde la pregunta sobre el espacio se convierte en una pregunta vinculante. ¿Qué cuerpo soy capaz de habitar? ¿Qué casas son las que

me habitan? ¿Existe una ciudad o un entorno urbano que pueda sostenerme y que no sustraiga mi energía biológica? Para contestar estas preguntas, este libro propone sin decirlo un formato de trabajo. Diseñar es poner atención, escuchar, para detectar las realidades afectivas que percibimos en nosotros y nuestros entornos. Dibujar lo que observamos es investigar, es hacer del dibujo una herramienta de la intuición. Desde ahí, habitar las intenciones desde las que hacemos las cosas, todas ellas; nunca hay una sola intención. Por último, es un proceso de cuidado para abrirnos a nuevas posibilidades.

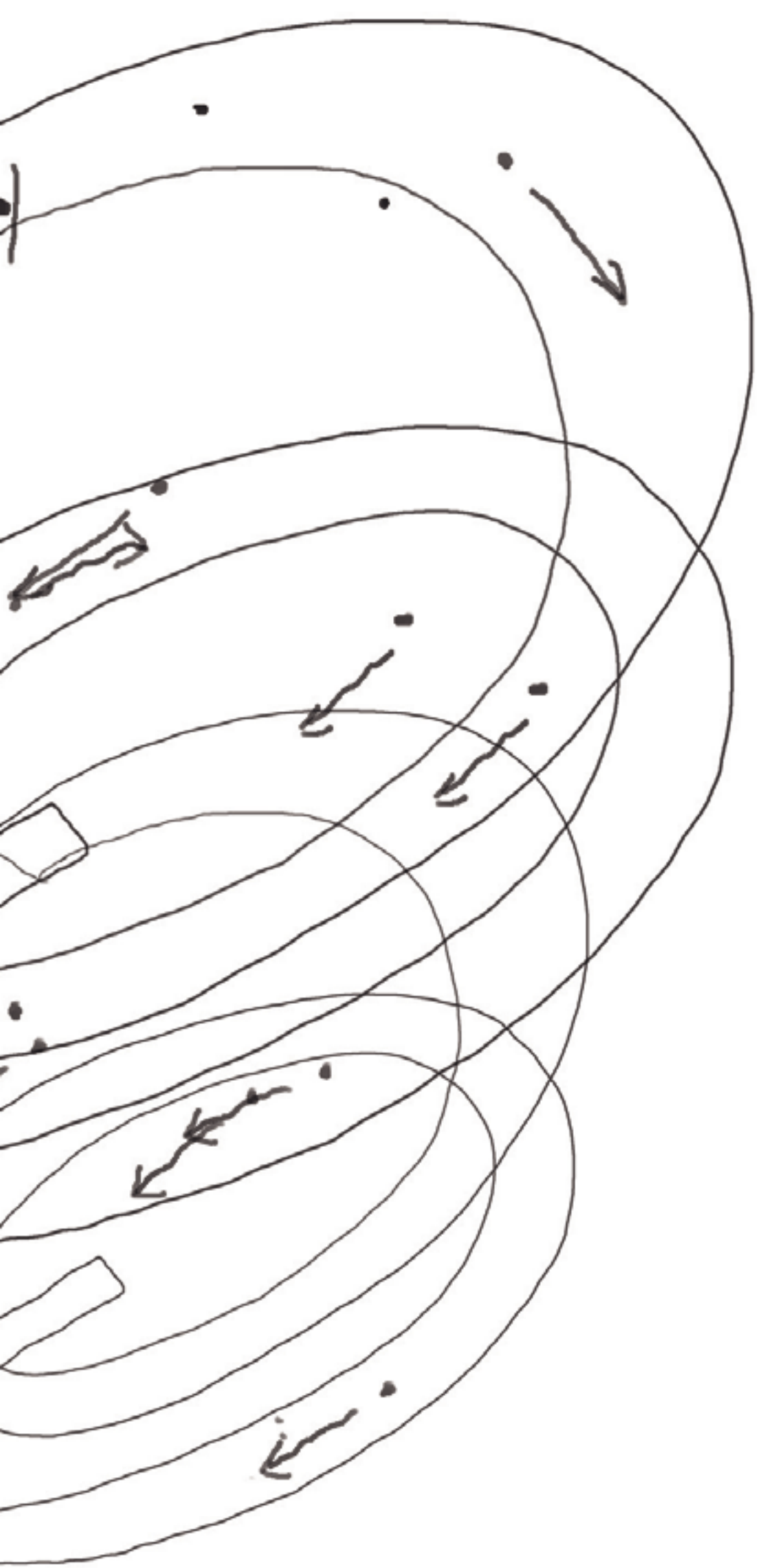
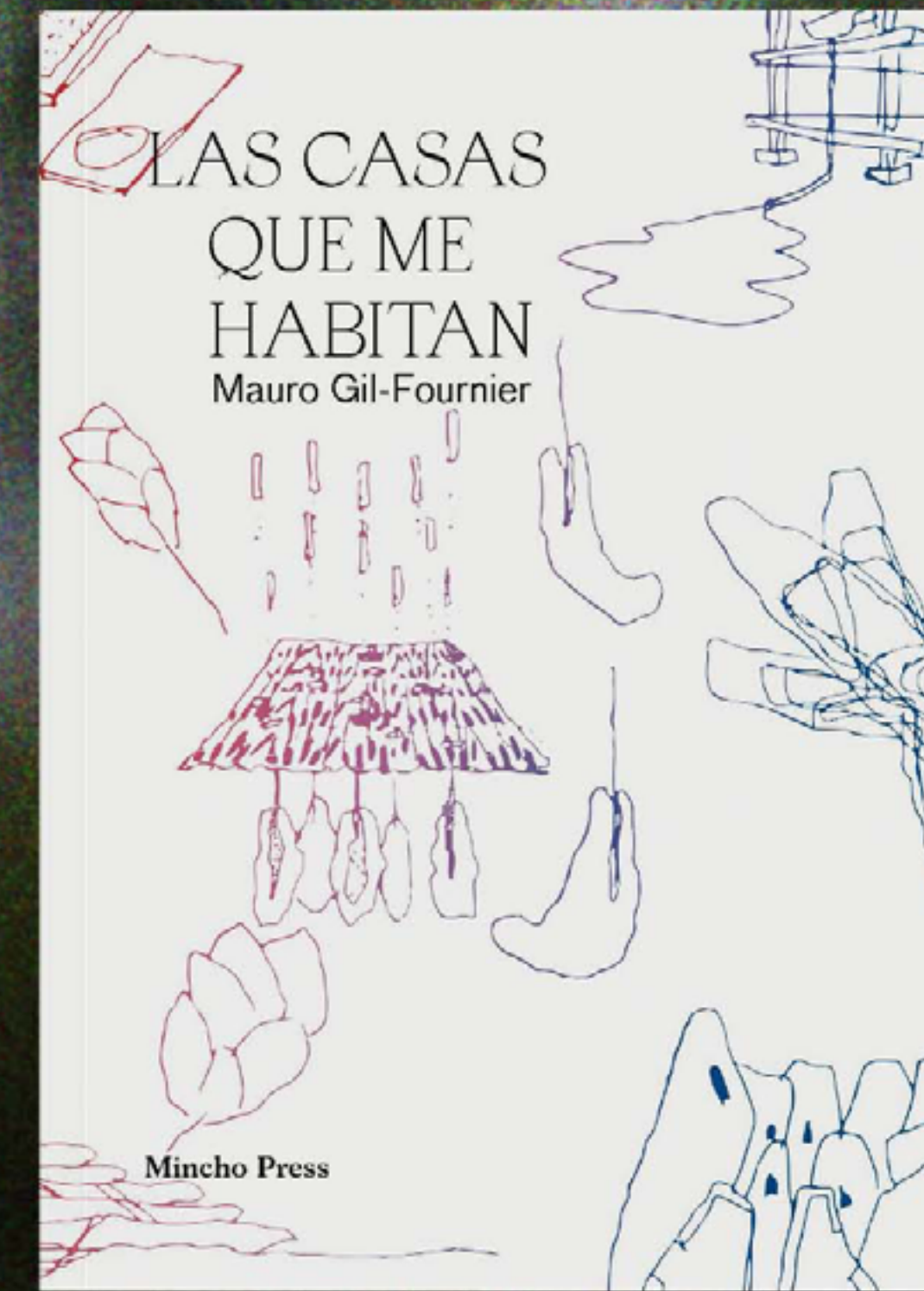
Las arquitecturas afectivas son la apertura a una nueva posibilidad de muchas otras posibles, pero es la que he decidido seguir. Este libro es su presentación, un ejercicio personal con vistas comunes. Un lugar desde el que cuestionar nuestro propio trabajo para alcanzar mayores cuotas de responsabilidad con nosotros mismos y con el entorno que nos rodea.

*Las casas que me habitan* es una Autobiografía Afectiva. Una biografía personal que no contiene datos, fechas ni experiencias íntimas. Pero que indaga en las realidades afectivas que me han construido y han determinado las experiencias que, a su vez, han determinado mi construcción. Un vínculo entrelazado de pensamientos que detonan sensaciones que conforman acciones que, a su vez, vuelven a los pensamientos. Deshilachar esta madeja de vínculos en forma de casas permite observar autobiográficamente las realidades afectivas que me han edificado.

Presentar estas casas, que no son imaginarias sino reales en nuestras prácticas del día a día, es un motor para un propósito aún mayor. El libro es un desencadenante, una primera brizna de hierba de algo que se construye en mí con el mundo, y el mundo conmigo. El libro surge de un *impasse*, un pararse al lado con la vida para mirarla de frente y decidir ocuparla en toda su plenitud, con todo su brillo y su oscuridad, al menos con aquel que somos capaces de percibir. Los comienzos son un regalo, aprovechemos el momento que nos ha tocado vivir. Aprendiendo juntos, siempre.

# LAS CASAS QUE ME HABITAN

Mauro Gil-Fournier



- La casa de las culpas es una casa vertical. Bajamos rodando como una pelota por la rampa y cuando estamos abajo del todo, un elevador nos ayuda a subir, pero nada más salir del ascensor volvemos a rodar de nuevo hacia abajo, y así sucesivamente.
- Una casa donde nos culpamos a nosotros mismos. ¿Por qué lo hice? Y entramos en un estado de culpa del que nos cuesta muchísimo salir. La culpa implica una reparación, siempre que seamos responsables de algo, pero muchas veces, nos echamos encima algunas culpas de cosas o hechos que no son nuestros, que no nos pertenecen. Cargamos con ellas y no salimos de la casa de las culpas.
- La casa de las culpas es un juicio permanente. Cada vez que subimos por el elevador, nada más salir, volvemos a caer. Una y otra vez. Cuando pensamos que ya nos hemos librado de ellas y la casa ha desaparecido de nosotros, esta vuelve a aparecer. ¿Cómo reparar ese estado para poder librarnos de ellas, para poder vivir tranquilo, para sentirnos bien?
- Tras habitar la casa de los egos, vemos que es nuestro propio ego y la ansiedad que genera la que no nos deja salir de la casa de las culpas. De una casa que no tiene puertas ni salida aparente, pero de la que podemos salir formulando una pregunta: ¿cuántas culpas quieres para ti? A partir de ese momento podemos librarnos de muchas de las culpas que uno puede sentir, aunque no le pertenezcan. Pero hay una culpa que irremediablemente hay que enfrentar y reparar, la culpa de no aceptarse a uno mismo. Esta culpa se relaciona con los egos, con las valoraciones y con las satisfacciones que no nos permitimos. Con la potencia de no juzgarse constantemente. La culpa de no aceptarnos a nosotros mismos nos lleva a una auto-exigencia extrema. Obligamos a las cosas, a las personas, al futuro a que encajen en una línea recta y ascendente que no existe. El crecimiento es ondulatorio, tranquilo y calmado. De esta manera tomaremos conciencia de las acciones que realizamos y podremos vivir nuestras prácticas como prácticas de vida que podamos habitar sin culpa.